

La historiografía oficial proclama casi con total unanimidad que la jerarquía eclesiástica española jugó un papel decisivo en la llamada Transición política española de la dictadura militar a la democracia liberal¹. Esta tesis es aceptada también en las universidades eclesiásticas de manera complaciente. Se habla de que la Iglesia fue «anticipadora, propulsora e impulsora» de la Transición, y hasta «motor del cambio»². Y se habla de la Transición política como un hecho histórico positivo³, incluso después de experimentar sus consecuencias, algunas de ellas inaceptables desde un punto de vista católico, como la ley del aborto.

Si tales asertos fuesen ciertos, no lo fueron sin embargo para la totalidad de los obispos. No todos los obispos tenían una visión positiva de la Transición, ni todos colaboraron con ella. Algunos de ellos se desmarcaron de la disyuntiva menor, desde un punto de vista católico, entre dictadura-democracia, para aferrarse a una disyuntiva superior: Estado confesional-Estado ateo, esto es, leyes civiles cristianas frente a leyes civiles ateas, porque entendían que esta era la Piedra Angular para una sociedad justa y libre de acuerdo con las exigencias del bien común. Entre estos obispos estaba monseñor José Guerra Campos.

Decía el padre Salvador Muñoz Iglesias, profesor del seminario de Madrid entre 1942 y 1987, que estamos asistiendo a una versión distorsionada de la historia de España en general y de la historia eclesiástica en particular. Añade que no son los «fúnebres agoreros» los únicos testigos de cuanto pasó. Otros muchos vieron las cosas de otra manera⁴.

«La España de los años 60 asistió a una clara “crisis epistemológica” del tradicionalismo ideológico o teología política»⁵.

Su trayectoria episcopal (1964-1997) se movió en una doble polémica o enfrentamiento. Por una parte, vivió lo que entendía que fue un proceso de

¹ Cf. **Cárcel Ortí, Vicente**, *La Iglesia y la transición española*. Edicep. Valencia, 2003. Págs. 11, 14, 19.

² *Ibidem* Pág. 12.

³ Cf. *Ibidem* Pág. 18.

⁴ Cf. **Muñoz Iglesias, Salvador**, *Así lo vimos otros*. Edicep. Valencia, 2002. Págs. 8 y 12.

⁵ **González Cuevas, Pedro Carlos**, *Punta Europa y Atlántida: Dos respuestas a la crisis de la teología política*. En *Historia y Política*, 28 (2012) 135.

protestantización de la Iglesia española en el posconcilio, impulsado o al menos amparado por buena parte de la Conferencia Episcopal Española, con las innovaciones que propugnó el cardenal Enrique y Tarancón⁶. Este proceso que don José combatió con mucho sentido de la caridad pero no exento de firmeza, tuvo tres hitos. La Operación Moisés (1966), La crisis y conflicto de Acción Católica (1966-1968) y la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes de 1971.

La «Operación Moisés» fue un intento de golpe de mano en la Iglesia española en 1966⁷. Fue un complot clerical-comunista que empalma con la crisis de Acción Católica y su empeño de diálogo-colaboración con organizaciones de inspiración marxista⁸. El profesor Luis Suárez ha descubierto un error grave de la policía que atribuía el patrocinio de esta operación a varios prelados, entre ellos a don José⁹. Don José alarmado consiguió infiltrar a sacerdotes de confianza en el proyecto, y conocer de primera mano los preparativos, las fechas, las personas y los documentos. Fue desbaratada por don José en carta dirigida a los obispos¹⁰.

La Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes fue un intento desordenado y caótico de resolver la creciente contestación en el clero frente a la jerarquía de la Iglesia. Las reuniones, con tintes asamblearias, fue gestionada y casi monopolizada desde el principio por ruidosas minorías adscritas al llamado progresismo religioso, una versión actualizada del viejo modernismo, que intentó por un lado, un magisterio paralelo a la doctrina oficial de la Iglesia, revisando sin autoridad postulados y criterios ya proclamados por Roma, como el celibato eclesiástico. Por otro lado, se buscó una desautorización de la Iglesia que don José denominaba martirial y de la Cruzada. Finalmente, las conclusiones de la Asamblea Conjunta fueron desautorizadas por la Sagrada Congregación para el Clero, con la colaboración indirecta de don José, y por el propio Papa Pablo VI. Pese a ello el cardenal Tarancón gobernó la Iglesia española desde 1972 con el ideario desautorizado de la Asamblea Conjunta, en una actitud que don José entiende como una subversión de amplios sectores de la Iglesia española, incluyendo parte de su jerarquía, contra la autoridad y la enseñanza del Papa. Don José asistió a las

⁶ **Redacción**, «Monseñor Guerra Campos fallece en Barcelona de un fallo cardiaco». En *El Mundo*, 2.727 (1997) 18.

⁷ **Cárcel Ortí, Vicente**, *Pablo VI y España*. BAC. Madrid, 1997. Págs. 955-958.

⁸ **Cierva, Ricardo de la**, *La hoz y la cruz*. Editorial Fénix. Madrid, 1996. Págs. 249-250.

⁹ **Suárez, Luis**, *Francisco Franco y su tiempo*. Tomo VII. Madrid. Azor, 1978. Pág. 348.

¹⁰ **Cárcel Ortí, Vicente**, *Pablo VI y España*. BAC. Madrid, 1997. Págs. 529-530.

sesiones, en su condición de secretario de la CEE, colaborando sin prejuicios. Tiempo después lamentó este derroche de energías y la oportunidad perdida de enderezar la nave de la Iglesia española¹¹.

Don José rechazó la tesis de la politización de la Iglesia, que es la tesis de la teología política de Metz, donde la Iglesia abandona su misión divina, reducida a instancia crítica de la sociedad, de las estructuras y del poder político¹². No discrepaba siempre de tales juicios políticos, simplemente entendía que muchas de esas valoraciones eran opinables, y que ni podían presentarse como absolutas, ni en nombre de la Iglesia.

La segunda de sus grandes preocupaciones y afanes fue el Estado confesional. Don José no veía el franquismo en clave política convencional. No negaba sus posibles injusticias o miserias. Entendía que, pese a sus limitaciones, tenía los cimientos necesarios para conseguir altas cotas de desarrollo humano y social, y que había buena fe en sus gestores. Precisaba perfeccionamiento, eficiente elección de medios, pero no la sustitución de su esencia, una legislación civil inspirada en la Ley de Dios. Por eso, no se opuso a la Transición de manera visceral y gruesa, sino que se preguntó si entre tantas demandas y cambios, no sería posible conservar el depósito sagrado de la Tradición, una invariante moral que estuviese por encima de la voluntad de los grupos y partidos. Se trataría de mantener como principio inspirador del Estado una concepción del hombre y de la vida, históricamente española, mayoritaria desde el punto de vista sociológico en España, y que tiene el secreto de un mundo mejor. Se preguntaba también si la monarquía no podría encarnar el papel de guardián de ese manojito de valores.

Fracasado en la lucha de renovación interior de la Iglesia y de la pastoral del Episcopado español sobre la Doctrina Social de la Iglesia, se refugió en una diócesis modesta como Cuenca. Allí se dedicó a la oración, a su pasión, la lectura, y al pastoreo apasionado de las almas encomendadas a su ministerio. Quiso dejar constancia ante la historia desde su boletín diocesano de la gravedad de los acontecimientos que le tocó vivir, hasta que a comienzos de los años 90, cansado y enfermo, fue disminuyendo el tono de sus escritos y

¹¹ **Redacción**, «Las 7 ponencias de la Asamblea Conjunta de obispos y presbíteros». En *Iglesia Mundo*, 21 (1972) 5-49; **Guerra Campos, monseñor José**, «Valoración de la Asamblea Conjunta a los diez años de su celebración». En *Boletín Oficial del Obispado de Cuenca*, 9-10 (1981) 138-141, **Madrid Corcuera, Luis**, *Historia de un gran amor a la Iglesia no correspondido*. Hermandad Sacerdotal Española. Madrid, 1990. Págs. 48-95.

¹² **Monsegú, Bernardo**, *Religión y política*. Editorial Cocusa. Madrid, 1974. Págs. 218-222.

discursos, que terminaron atendiendo exclusivamente a cuestiones teológicas, piadosas y pastorales. En una homilía a las monjas carmelitas en la fiesta de Santa Teresa de Jesús, expresó sus sentimientos vitales en las postrimerías de su vida: «Si hubo mucha traición, aquí habrá una menos»

Quiso razonar siempre su fe, sus decisiones o posturas doctrinales, esforzándose por explicar lo que entendía como una evidencia, y sin despreciar nunca las dudas, opiniones e incluso heterodoxias de los demás. Está considerado una de las mejores cabezas episcopales del último siglo y medio de España. Seguramente el obispo más controvertido de la segunda mitad del siglo XX, en la que hubo tantos obispos controvertidos¹³.

El antiguo rector de la Universidad Complutense, el filósofo Adolfo Muñoz Alonso, calificaba a monseñor Guerra Campos como la «mejor cabeza del Episcopado». Sobre su capacidad intelectual hay general unanimidad. Tampoco discute nadie su rectitud moral y su ejemplaridad de vida cristiana. Era un hombre que practicaba la caridad con amigos y enemigos, y que vivió con una extraordinaria modestia y coherencia personal hasta su muerte.

Don José pasará sin embargo a la historia como una voz discordante, aunque no única, entre sus hermanos de Episcopado. Los argumentos de Guerra Campos para discrepar del grueso de la Conferencia Episcopal Española apelan a la doctrina oficial de la Iglesia, rechazando los motivos de conveniencia y oportunidad, o de subjetiva exégesis de los textos pontificios, para justificar un giro copernicano en la catequesis política de la Iglesia.

Don José fue padre conciliar y no aceptó lo que consideraba una de las mayores estafas en la historia contemporánea de la Iglesia, esto es, el Concilio como disculpa para acometer reformas eclesiales y políticas que el Concilio no aprueba y ni siquiera insinúa.

No era, pese a las apariencias, un hombre rígido, rigorista, o soberbio. Su fama de ultramontano no le hace justicia, como tampoco lo fue su imagen de cura joven y progresista, siempre curioso, ávido de saber y de comprender todo, amigo de textos peligrosos, desde Chardin hasta las corrientes marxistas más dispares, que conocía profundamente, como reconoció el PCE en sus publicaciones clandestinas dentro y fuera de España.

¹³ **Fernández de la Cigüña, Francisco José**, *«Información bibliográfica. Domingo Muelas Alcocer: Episcopologio Conquense. 1858-1997»*. En Verbo, 415-416 (2003) 532-540.

Intervino en los cursos de verano de El Palacio de la Magdalena en 1951, antesala de la UIMP, impulsados desde 1933 como instrumento de comunicación de profesores y estudiantes de las universidades españolas¹⁴. También acudió en 1958, 1959 y 1966 a Las Conversaciones Internacionales de Gredos, herederas de las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1957)¹⁵. Estas reuniones gozaban de un merecido prestigio de heterodoxia religiosa y política¹⁶.

Le tocó vivir una época de cambios profundos en la Iglesia y en el orden político de su tiempo, y no se opuso irracional o sentimentalmente a los cambios, que sabía necesarios en no pocas parcelas de la vida eclesial y hasta política o económica. Como obispo se ganó a partidarios y detractores, por su liberalidad, comprensión, y hasta indulgencia con todos, incluso con aquellos bajo su gobierno que no actuaban según su gusto y deseo.

Quiso ser hijo fiel de la Iglesia, pastor responsable, y creyó su misión y responsabilidad recordar la necesidad de distinguir siempre lo indiscutible de lo opinable; recordar la necesidad de no presentar lo contingente como doctrina oficial de la Iglesia; y recordar la necesidad de la buena fe para interpretar los textos pontificios, que siempre dicen lo que dicen y no lo que quisiéramos que dijese...

1.1. Las biografías sobre Guerra Campos

Sobre don José Guerra Campos se han publicado tres grandes biografías. Las dos primeras corresponden al padre Domingo Muelas. «Episcopologio Conquense», y «Habitó entre nosotros».

Episcopologio Conquense fue editada por la Diputación Provincial de Cuenca en 2002. Sobre ella ha escrito Francisco José Fernández de la Cigüña: «Yo creo que se podía decir mucho más. Pero es digno todo lo que se dice. Y próximo. Sobre la sustitución del obispo de Cuenca, encomendándole la administración de la diócesis al arzobispo de Toledo, Francisco Álvarez... Me pareció bastante miserable. Muelas pasa por ello como

¹⁴ **González de Cardedal, Olegario (Coord.)**, *La teología en España (1959-2009)*. Ediciones Encuentro. Madrid, 2010. Pág. 462.

¹⁵ *Ibidem*. Pág. 40-41.

¹⁶ **VV. AA.**, *Alfonso Querejazu. Conversaciones católicas de Gredos*. BAC. Madrid, 1977. Pág. 270.

sobre ascuas... Es cuestión comprometida y no quiso comprometerse más. Y Muelas fue uno de los más decisivos, si no el más, artífices de la despedida que quiso darle la diócesis contra la voluntad de don José. Que Dios se lo pague»¹⁷.

Habitó entre nosotros no llegó a editarse. Fue prohibida su publicación por monseñor Ramón del Hoyo López, sucesor de don José Guerra Campos en 1996, y obispo de Jaén desde 2005¹⁸. El padre Vicente Langreo Garrote revisó esta biografía por encargo de monseñor del Hoyo sin encontrar nada especialmente conflictivo, pero suavizó la crónica de la llegada de monseñor del Hoyo, que abroncó a don José. El padre Langreo devolvió corregida esta biografía, que nunca fue publicada¹⁹.

Monseñor del Hoyo apeló, en documento fechado el 19 de febrero de 2001, a tres artículos del Código de Derecho Canónico y de «Nuestras Facultades Ordinarias» para prohibir la publicación de la biografía del Padre Muelas sobre don José, «por afectar sus contenidos a la comunión eclesial y costumbres, aunque no a la doctrina de la fe, y porque haría desmerecer la figura del Excmo. y Rvdmo. Mons. José Guerra Campos enfrentándole, después de su muerte, con otros pastores de la Iglesia» El documento añade: «Contra la presente negativa de licencia para la publicación que solicita su autor en esta Diócesis podrá el interesado recurrir a la Congregación para la Doctrina de la Fe o a otra Diócesis, informándole de esta negativa a tenor del Canon 65»²⁰.

Fernández de la Cigoña se pregunta por qué una biografía prologada por Don Marcelo González no encuentra nada que impida su publicación, mientras el sucesor de don José en la sede conquense la prohíbe tajantemente. Y estima que esta «decisión despótica» no quería salvar a monseñor Guerra sino a otros... Y en ello, estima que tuvo mucho que ver don Francisco Álvarez, arzobispo de Toledo en 1996, que asumió la administración apostólica de la diócesis de Cuenca cuando se marchó don José, y que fue «devorado de celos ante la figura egregia de su predecesor en la sede primada»²¹.

¹⁷ **Fernández de la Cigoña, Francisco José**, «*Información bibliográfica. Domingo Muelas Alcocer: Episcopologio Conquense. 1858-1997*». En *Verbo*, 415-416 (2003) 532-540.

¹⁸ Entrevista el 24 de mayo de 2012 al padre don Feliciano Torremocha Ajenjo, ex-Secretario del Obispado de Cuenca, 1974-1996.

¹⁹ Entrevista el 4 de abril de 2013 al padre don Vicente Langreo Garrote.

²⁰ **Fernández de la Cigoña, Francisco José**, «*Misterios en torno a una biografía de monseñor Guerra Campos*». En *Siempre P'alante*, 736 (2015) 9.

²¹ **Fernández de la Cigoña, Francisco José**, «*Misterios en torno a una biografía de monseñor Guerra Campos*». En *Siempre P'alante*, 736 (2015) 9.

El padre Domingo Muelas Alcocer fue párroco de la iglesia de San Fernando de Cuenca y Canónigo Penitenciario de la catedral. Falleció trágicamente en accidente de tráfico los primeros días de 2003.

A juicio del padre Ángel Garralda, párroco en la iglesia de san Nicolás de Bari (Avilés), y Vice-presidente de la HSE, el libro fue prohibido por la propia Conferencia Episcopal Española²².

El padre Juan Manuel Cabezas Cañabate, Servi Trinitati, profesor de Derecho Canónico en la Universidad «San Dámaso» de Madrid, señala a un grupo de veintiún sacerdotes, que boicotearon a don José en su ministerio episcopal y que advirtieron al nuevo obispo sobre el escándalo que podría suponer la publicación de dicho texto, con alguna referencia a las desavenencias entre don José y otros obispos²³.

Otro de los biógrafos de don José, el padre don Antonio Fernández, Vicario General de la Diócesis y profesor del seminario de Cuenca, duda que el manuscrito fuese prohibido, y resta autoridad al texto como fuente histórica en virtud de la peculiar personalidad de su autor²⁴.

Circulan copias fotocopias y no es muy difícil hacerse con un ejemplar. Uno de ellos pudo localizarse en la propia parroquia conquense de San Fernando. Su actual párroco «in solidum», don Marcelino Angulo García, aparece en el libro como «fiel y eficaz colaborador en la confección» del mismo. El padre Marcelino reconoció que disponía de un ejemplar pero negó su autorización para copiarlo y ni siquiera para leerlo. Adujo razones de obediencia: monseñor Del Hoyo le ordenó su custodia y le indicó que no hiciera uso del mismo. Don Marcelino obedeció.

Con el tiempo aparecieron otros ejemplares. Su autor sin duda debió entregar algunas copias a sus amigos más cercanos por distintos lugares de España. Nuestro ejemplar no tiene índice ni bibliografía. Hace referencia varias veces a un apéndice de textos de don José que no aparece, y tiene prólogo del entonces arzobispo emérito de Toledo, monseñor Marcelo González Martín.

Son biografías parecidas, aunque la versión prohibida añade algunas consideraciones, muy leves en cantidad e intensidad, sobre las discrepancias de don José con buena parte de sus hermanos en el Episcopado español. Siendo un texto interesante,

²² Entrevista el 16 de mayo de 2011 al padre don Ángel Garralda García.

²³ Entrevista el 4 de febrero de 2012 al padre Juan Manuel Cabezas Cañabate.

²⁴ Entrevista el 30 de marzo de 2012 a don Antonio Fernández Ferrero.

que aporta algunas luces sobre las controversias de don José con la CEE, no responde a las expectativas. No es un libro polémico y no se explica su prohibición, salvo que se pretendiese prolongar el cerco de silencio que sufrió la figura de don José Guerra Campos durante su episcopado de 23 años.

La tercera biografía ha sido escrita por el padre Antonio Fernández: *Guerra Campos. Apuntes para una biografía*, editada por Edicep en 2003. Es una tesina de licenciatura en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Escrita desde la cercanía personal e ideológica, aunque la prudencia atenúa a veces su admiración, como señala Francisco José Fernández de la Cigoña, que añade como algunas de sus carencias la escasa atención al supuesto progresismo de don José en sus primeros años como sacerdote, a la Crisis de Acción Católica, a la Asamblea Conjunta o las relaciones con la CEE. Otros distinguidos sacerdotes, como el padre don José María Díaz Fernández, Canónigo Archivero y Dean de la catedral de Santiago de Compostela, estima que es una presentación insuficiente del personaje²⁵. Lo cierto es que el estudio advertía modestamente que se trataba de unos «apuntes» para una biografía.

Uno de sus hermanos en el Episcopado, monseñor Gabino Díaz Merchán, entiende que es interesante «clarificar esta interesante figura»²⁶.

²⁵ Entrevista el 28 de noviembre de 2012 al padre don José María Díaz Fernández.

²⁶ Entrevista el 15 de mayo de 2012 a monseñor Gabino Díaz Merchán, arzobispo emérito de Oviedo.